

Gerona, 3 meses... 6 rs.
Fuera, 3 id. 7 "
Núm.s sueltos..... 6 ctos.

ADMINISTRACION. Plaza de la
Constitucion, 12

EL SUD.

ANUNCIOS.

Suscriptores, gratis. — No
suscriptores, 1 p. lin. — Co-
municados, precios convenz

Pedidos y reclamaciones se
dirigirán á la Administracion

PERIODICO SEMANAL PROGRESISTA-DEMOCRATICO.

AÑO I.

DOMINGO 22 DE ENERO DE 1874.

NÚM 5.

NO DESMAYEMOS.

Dos años de interinidad, producidos por la caída de una dinastía que se impuso al pueblo español en la persona de Felipe V, debilitaron de tal manera la fuerza de la monarquía democrática, á cuyo grito se hizo la revolucion de Setiembre, que no parecía sino que el trono debia quedar vacío tras las numerosas propagandas que en su contra se hicieron.

Todos los partidos políticos, subdivididos en distintas fracciones, y cuyo único afán era imponer su voluntad á la gran masa del pueblo en mengua del sufragio universal, se apercibieron para la reñida batalla que debia decidir del triunfo, empleando para ello las armas mas viles y los argumentos mas despreciables.

Dos agrupaciones, idénticas en sus fines, si diferentes en la forma, rivalizaron á porfia para alcanzar, sino por la persuacion por la fuerza, el logro de sus aspiraciones y deseos. Estas eran la republicana y la carlista.

Trásfugas de todos los partidos, gente malévola, mercenaria, sin creencias ni amor patrio, levantaron una enseña nueva, organizaron clubs, rennieron y afiliaron gente sencilla y crédula; y predicando los derechos del hombre, vertiendo las mas alagadoras frases, haciendo pasar ante la vista de aque la pobre multitud las mas bellas imágenes, exaltaron su fantasia hasta tal punto que no soñaron mas que con la República, sin comprenderla, ni analizar si era posible ó no su establecimiento y duracion.

En su auxilio, esparciéronse por dó quier publicaciones, libelos y hojas sueltas escritas con sangre é inspiradas por el odio, sembrando la alarma, la discordia y la anarquía social: el desprestigio de la autoridad, el ningun respeto á personas encanecidas en servicio de la patria, la profanacion de lo mas santo y sagrado inculcábase á todas horas y en todos los tonos; y al par que tales despropósitos se infiltraban paulatinamente en corazones sencillos y leales, sublevaba los malos

instintos de la hez y escoria de la sociedad, de ese populacho, que lo mismo incendia un convento y asesina indefensos frailes, que acuchillará mañana, si la ocasion se le ofrece, á liberales de todos los matices al grito de ¡viva la religion!

Una república, establecida con tales elementos, que resucita los sangrientos recuerdos del noventa y tres, cuyo sistema era la matanza y su Dios la guillotina; que se inspira en los discursos incendiarios; que pretende sumergir á la patria en un lago de sangre no obstante de ostentar en su bandera el lema de fraternidad, no podia en esta nacion hidalga, ahondar sus raices ni hacer numerosos prosélitos. Hora es ya de que la demagogia, esa perturbacion social que todo le envenena con su hálito se esconda, y se convenza de una vez para siempre que sus esfuerzos serán vanos é impotentes por lo descabellados y repugnantes.

De acuerdo con ese partido, para destruir la libertad, se levantó de su tumba, sacudiendo el polvo que le cubria, un esqueleto hediondo y corrupto, que ostentando en la diestra un rosario y un puñal tinto en sangre, predicaba el restablecimiento de la Santa Inquisicion en nombre de la fraternidad humana.

Dos veces un puñado de gente perdida, ávida de revueltas, movida y dirigida por ministros del Dios de paz se levantaron en armas en defensa de tal idea, y dos desengaños terribles vinieron á probarles cuan trasnochadas eran sus doctrinas y risibles sus empresas. Partido fanático que cayó muerto á los pies del invicto Espartero en los campos de Vergara, no puede volver de su asombro contemplándose vencido; y amedrentando las conciencias timoratas en el púlpito y en el confesonario, no perdona medio para perturbar el orden y mantener á la España en perpétua oscilacion.

De desear fuera, hoy que el pais está constituido á despecho de sus contrarios, que se pusiera á raya á cuantos pretendieran hacer valer sus derechos saliendo de la legalidad. Dentro de la Constitucion actual pueden moverse desembarazadamente todos los partidos, ancho campo pueden recorrer para obtener el triunfo, sin descender á escenas tan salvages como la

de Burgos, á escesos criminales como los de Tarragona y Valls, y actos tan incalificables como el nunca suficientemente llorado de la calle del Turco, que acabó con la vida del gran genio español, honra y gloria de su patria y admiración del mundo.

Acaben ya esos tristes episodios; nuestro decoro lo exige, nuestra conciencia lo ordena; sepamos ser dignos de la lata libertad que disfrutamos, ó de lo contrario el nombre español caerá en el lodo; y un pueblo envilecido, un pueblo criminal no puede subsistir, descendiendo de gradación en gradación hasta las plantas de un tirano que le condena á la condicion de esclavo.

Animo españoles, la interinidad ha cesado, el Rey ocupa el trono, y la tempestad que venia formándose sobre nuestras cabezas se ha disipado á los brillantes rayos del sol de la esperanza. Huyeron ya los fatales presentimientos de disturbios, y un orden inalterable reina; la confianza en el nuevo monarca crece, y sus actos como precursores de la nueva era que vá á inaugurar, despiertan, aun en los corazones mas tibios, la creencia de que ha sonado para España la hora de dar un gran paso en la senda de su regeneracion y auguran dias prósperos de venturosa paz.

Satudemos desde el fondo de nuestra alma al monarca democrático, demos nuestros plácemes á la Asamblea constituyente que tan acertadamente supo coronar el edificio revolucionario, y derramemos una lágrima á la memoria de aquel mártir, que vogando solo en medio del mar tempestuoso, llevó á seguro puerto á través de mil peligros, la honra y dignidad de la nacion española.

VENGANZA NEA.

Espiraba el año de 1870. Embozados en las sombras de la noche, unos miserables arrancaron la vida al iniciador de la revolucion de Setiembre cual si pretendieran matar en su persona la idea liberal cuya semilla esparció. Alzase en toda España un grito de general reprobacion. Todo el mundo protesta de tan infame atentado, excepto algunos órganos de las fracciones mas radicales que en política se conocen.

El partido liberal está de luto y de un extremo á otro de España se trata de honrar la memoria de tan insigne patricio, ora por medio de solemnes exequias, bien con lápidas conmemorativas ó ya con monumentos que resistan la mano del tiempo llevando su recuerdo á las generaciones mas remotas,

Para llevar á cabo este plan, -encuéntrese una barrera infranqueable: la intolerancia del clero católico.

Mientras que en Madrid y en otros distintos puntos no se pone impedimento á la celebracion de funerales y oracion fúnebre por el eterno descanso del alma del ilustre caudillo, hay obispos que se niegan rotundamente á que en las exequias se haga su panegirico, prestando que murió fuera del gremio de la religion católica. La conciencia les impide, dicen, que en la cátedra del Espíritu Santo se pronuncie otra cosa que la pura verdad, y como D. Juan Prim murió *mason*, segun dicen los periódicos de la pandillita, de ahí que algún prelado de susceptible conciencia se niegue á cargar con tan tremenda responsabilidad, que le abriria, á no dudarlo las puertas del infierno.

He aquí á que dan margen ciertas mentiras que se estampan de continuo en las columnas de los periódicos con el solo propósito de desacreditar á elevados personajes!

Si no nos es infiel la memoria, creemos haber leído que un célebre obispo, confesor de la destronada, se largó de su patria con un millon y picoy ésta es la hora en que ni millon ni obispo han parecido. Hemos leído tambien que otro obispo, cuando la guerra civil, incendió pueblos de que hoy es diocesano; y sin embargo, gordo á reventar, poco se cuida de las hablillas de sus contrarios. Así ha sucedido con D. Juan; un día río habrá dicho que murió *Mason*, (como dicen que lo fué tambien Mastai Ferrelli antes de su infalibilidad) y el clero, sencillo de sí, ha fingido creerlo.

No nos hagamos ilusiones; lo que hoy hace que se insulte con tal descaro la memoria del marques de los Castillejos, es la sobrada condescendencia con que trató á la gente de solana. La gratitud para ellos no existe. Desligados de la familia, viviendo solos en medio de la sociedad, se vuelven voraces, y cual hienas hambrientas, ni aun á los cadáveres respetan.

Hagamos historia: Narvaez, el hombre sanguinario, cuya vida fué una cadena de crímenes, que dejó en pos de sí mares de sangre y lágrimas, cuyo corazón empedernido jamás se abrió á la clemencia, á la hora de su muerte, cuando debian voltear ante su vista mil aterradores espectros, recibió un pase para el cielo; envuelto en una bendicion apostólica. El escándalo que tal acto produjo en el pueblo español fué inmenso. Una vida impia y llena de iniquidades, una conciencia destrozada por innumerables fechorias, encuentra á las mismas puertas de la eternidad, quien le franquea las puertas del cielo. ¡Qué ministros de Dios!

Cuando el obispo de Trajanópolis, aquel mortal que

verría á torrentes la impureza con su inmortal *Llave de oro* bajó á la tumba, no hubo reparo en que se celebraran por él pomposas exequias; y en ellas, como un insulto á la moralidad pública, se ensalzaran hasta las nubes en una oración fúnebre las virtudes del finado, quien sin duda á estas horas, á ser cierta la justicia de Dios, estará...

Todo cuanto el clero hace y dice, no se reduce á otra cosa que á zapar por sus cimientos el edificio revolucionario. Vivamos alerta, para precavernos de sus maquinaciones, y anonadarlos á la primera ocasion propicia

Ellos nos recuerdan la Inquisicion, recordémosles nosotros el año 33; y si perseveran en su intencion traidora, si continúan hostilizando la marcha progresiva de la humanidad, que no detiene su carrera triunfal por tan débiles barreras, arrollémosles, y sobre sus cadáveres mutilados levantemos la verdadera Iglesia de paz, fraternidad y amor, que es la que predicó el Divino fundador del Cristianismo.

LA IMPRENTA, LA INTELIGENCIA

Y LA FUERZA

La imprenta, este fanal de las sociedades modernas, solo arroja hoy entre nosotros vagos y pasajeros resplandores. La calma y la confianza, no solamente son necesarias para las operaciones mercantiles y el desarrollo de la industria, sino tambien indispensables para que sean fructuosas las tareas de la inteligencia, fecundo y animado el movimiento de las ideas. En medio de las revoluciones, delante de hechos que se cumplen, de batallas que se dan, de muertos que se lloran, de reputaciones que se pierden, de caracteres que se engrandecen; delante de tantas cosas que se precipitan, y nos acosan, y nos alarman diariamente, ¿quién habia de tener humor ni paciencia para leer un artículo de costumbres, ó seguir en un periódico una discusion filosófica? En estos tiempos de movimiento y de ruido, los obreros del pensamiento son nulos delante de la opinion, y mientras dura el drama tienen que retirarse detrás de bastidores, dejando en el escenario las vueltas coloradas y á los hombres de sable.

Pero así que el orden se restablece, que se extingue el ruido, que se dá á los batalladores su recompensa en grados ú ovaciones populares, la imprenta, ese gigante que habla todas las lenguas, que derriba

todos los obstáculos, que combate por todos los intereses, que en sus dias de cólera y de justicia, á semejanza de Dios, ensalza á los humildes y abate á los soberbios, que lleva en su cabeza la esperiencia de los siglos y el resumen de todas las civilizaciones; la imprenta, decimos, vuelve á dejar oír su voz imponente y magestuosa y continua esa lucha emprendida por ella hace cuatro siglos en favor de la libertad y del progreso.

Desde el año 1440 en que apareció la imprenta hasta nuestros dias, se ha hecho una revolucion completa en la vida moral y material de las naciones. Merced á ella el pensamiento democrático ha tomado poderosa expansion, y la fuerza, único derecho en las sociedades antiguas, ha sucumbido ante la razon, este Evangelio de los pueblos modernos. Sin la imprenta, casi puede asegurarse que el estado feudal predominaria en Europa, los Papas estarían todavia vendiendo indulgencias y repartiendo coronas, la Inquisicion continuaria quemando herejes, los pueblos no conocerian mas derecho que el de sufrir, y se mantendrian estampando en el Código político de las naciones, ese dogma insultante que se llama el derecho divino de los reyes.

La tiranía y el fanatismo son enemigos mortales de la libertad de imprenta. Y lo aciertan. Los reyes y los privilegiados de la tierra conocen por instinto, que sus castillos feudales y sus guardias pretorianas son luartos nulos delante de los asaltos del periodismo, débiles é impotentes ante esa explosion continua del pensamiento humano.

Los anales de la historia antes del descubrimiento de la imprenta solo contienen batallas y conquistas: todos los hombres que dominan y deslumbran son guerreros: la fuerza por todas partes es dueña de la riqueza, señora del poder, monopolizadora de la gloria. Solo podia escalar las eminencias sociales el que habia nacido con aptitudes militares y puños de hierro. Apareció la imprenta, y puso en manos de los hombres una escala para trepar á todas las alturas, una arma para vencer todas las resistencias. Como elemento democrático, la imprenta ofreció un gran palenque donde podian combatir y vencer todas las ideas, todos los principios y todas las ambiciones que vivían ahogadas ó desconocidas en el mundo. La pluma vino á ser arma de mejor temple que la espada, el talento mejor capital que la riqueza, y la inteligencia un poder mas dominante que la fuerza. A los débiles les dió medios para hacerse fuertes, á los oprimidos armas para vengarse de los déspotas, y á los hombres mal hallados con el silencio y el olvido les abrió el camino del poder y de la gloria.

De las clases mas humildes de la sociedad, de los rincones mas oscuros de la tierra salieron peregrinos á esa gran cruzada de la civilizacion, preguntando á los poderosos de dónde emanaban sus riquezas, á los reyes de donde venian sus poderes y á los pueblos por qué se habian dejado arrebatarse todos sus derechos. Leyes, creencias, hábitos, principios, dogmas, autoridades y reputaciones, todo fué traído á este gran debate, negado ó discutido: ni los reyes quedaron inviolables, ni los Papas quedaron infalibles. La imprenta menó el antiguo edificio social por sus cimientos. Pero en medio de esta tarea de demolicion, á pesar de muchos extravios y aberraciones, combate incesantemente por la consagracion de tres principios, sobre los cuales como bases fundamentales pueden descansar tranquilamente todas las sociedades: en el orden físico, el respeto á la propiedad; en el orden político la soberanía del pueblo; y en el orden intelectual, la libertad de creer, de pensar y de escribir, ó sea la absoluta independencia del espíritu humano.

El libro y el periódico se comparten la noble tarea de civilizar el mundo. Es verdad que hay libros que no enseñan nada bueno, y periódicos que conocemos tambien que contienen poquísima sustancia; pero nadie se atreverá á negar que el impulso dado por los unos y los otros, tomados en conjunto es útil, liberal y eminentemente progresivo.

Ambos son apóstoles del progreso, campeones de la gran causa de la civilizacion, pero en su viaje cosmopolita por el mundo andan á diferente paso: el periódico arriba primero, el libro llega despues. El periódico es tambien mas democrático que el libro. Como la composicion de este último requiere muchísimo trabajo y su publicacion grandes gastos, solo las personas de cierta condicion pueden adquirirlo. El periódico, al contrario redactándose de carrera, publicándose con pequeños gastos y siendo en casi todos los países conducido gratis por las balijas públicas, es leído por el pobre y por el rico, en el palacio y en la cabaña; se encuentra al alcance de todo el mundo y las ideas consignadas en él filtran hasta las últimas clases de la sociedad: es por consiguiente su influencia mas poderosa y efectiva.

No hay ninguna cuestion, ninguna tesis que el periódico no se atreva á tratar y á discutir. Ya en prosa ya en verso, alternativamente grave, ligero, profundo, analizador, epigramático, toma todas las formas, y bien sea que ataque ó que defienda, se sirve indistintamente de armas diferentes. Sus columnas son el reflejo de la sociedad, el eco de las pasiones, miserias, necesidades, esperanzas y temores del pueblo. En ella

encuentra siempre algun entretenimiento ó enseñanza el hombre de todas edades, condiciones y carreras.

Pera la tarea mas importante de los periódicos en el siglo actual es defender los fueros de los pueblos y mantener á raya las pretensiones y demasías de los Gobiernos. Obsérvese, á propósito de esto, que en las naciones de Europa en que hay mas civilizacion y libertad, son aquellas en que mas abundan los periódicos: Francia é Inglaterra prueban esta asercion. Hacia el Norte, en Rusia y Polonia disminuyen considerablemente los periódicos; pero tambien impera completamente el despotismo.

Los Estados-Unidos, cuya precoz civilizacion y rápido engrandecimiento pasman al mundo, no hay duda que deben, en gran parte, el estado floreciente en que se encuentran y el desarrollo que ha tomado en todos los espíritus del principio democrático, á la influencia bienhechora que ejercen en las masas la multitud de periódicos que en su seno se publican. Útiles de labranza, una Biblia y una imprenta para fundar periódicos, dice Tocqueville, es lo primero que echan por delante, cuando se internan en los desiertos á fundar Estados é improvisar pueblos.

Los hombres conocen bien que la libertad de imprenta es la primera salvaguardia que tiene la libertad política en todos los países. En el momento que los periódicos enmudecen, se deja sentir la mano pesada del despotismo. Por eso es que los ataques dados á la imprenta jamás quedan impunes. La restauracion en Francia negó muchas de las verdades, y atacó muchos de los principios legados por la revolucion francesa, y el pueblo permaneció hasta cierto punto indiferente; pero en el momento que Carlos X, con sus fatales Ordenanzas, quizo encadenar la libertad de imprenta, todos los espíritus independientes se alarmaron y la opinion pública le gritó indignada: ¡alto ahí!

Y volviendo á nuestras consideraciones sobre la inteligencia y la fuerza, permitasenos evocar la memoria de los dos hombres que, mejor que ningunos otros, han personificado estos poderes. Napoleon, el mas ilustre representante que jamás haya tenido la fuerza; Napoleon, con mas riquezas que Creso, mas soldados que Atila, mas talentos militares que Anibal y César; despues de haber paseado sus águilas por todas las capitales de Europa, oscurecido la atmósfera con el humo de sus batallas y aturdido á los pueblos con sus boletines de victoria, despues de haber verificado todo lo que se puede hacer con el despotismo y con la fuerza, no dejó en la condicion de los hombres y en la economia de las sociedades ninguna revolucion que pueda compararse al inmenso desarrollo que dió Voltaire al espíritu humano,

á la luz que derramó sobre los pueblos minando absurdos y preocupaciones seculares, sin mas armas que una pluma y una imprenta, desde su modesto retiro de Fernelly.

La imprenta, que es la palabra humana repercutida hasta lo infinito, da á los trabajos de la inteligencia y á las creaciones de la imaginacion un carácter de consistencia y de duracion, que la accion lenta y devastadora de los tiempos quita á las obras materiales de la riqueza y de la fuerza. De esa antigua y poderosa civilizacion griega que conquistó el Oriente, y aun despues de vencida dominó á Roma con su génio, ¿qué ha quedado en pié? Los galos y los romanos en sus distintas escursiones destruyeron millares de monumentos; los turcos, esos enemigos implacables del arte y de la civilizacion, construyeron fortificaciones con magníficas estatuas, y largaron sus caballos á pastar sobre las ruinas de Esparta: del templo de Diana y del Coloso de Rodas, nada queda: las bellezas del Partenon van desapareciendo, gracias á las piraterias inglesas, y en ninguna parte se encuentran las huellas de ese famoso imperio que se fué, de esa grande antorcha de civilizacion que se apagó. Solo se han salvado de ese inmenso naufragio las obras de la inteligencia, cuyos manuscritos desteñidos pudo descifrar la imprenta, para darles con sus tipos eternidad y circulacion.

¡Gloria á la inteligencia! Mientras que las creaciones materiales y los grandiosos monumentos de la Grecia han desaparecido, las obras de Aristóteles y de Platon continúan siendo el oráculo de los sábios, y las odas de Píndaro y las estrofas de Homero llegan á los oídos de todas las generaciones, con su encanto primitivo y su poesia inmortal.

De L. A.

Sobre el asesinato del General Prim, que tan honda impresion causó en Europa, escribe *El Times* el siguiente artículo, en el cual se ponderan justamente las cualidades del hombre cuya muerte nunca lloraremos bastante:

«El general Prim ha muerto y está enterrado! Si alguna cosa puede agravar el horror del crimen de que ha sido víctima el que ha dado rey á España, es lo inesperado y rápido del suceso. Apenas hace un mes el general Prim alcanzaba un gran triunfo. Durante mas de dos años ha estado librando batallas políticas en su pais, teniendo que luchar con rabiosos adversarios que le minaban el terreno á cada paso, y que, incapaces

de salirle al encuentro en el campo ó en el Consejo no han retrocedido ante el último argumento, al asesinato.

El general Prim desplegó en Africa un valor que cautivó para siempre los corazones de sus tropas, y en Méjico dió pruebas de un sólido buen sentido, que le grangeó el respeto del que entonces se consideraba como el mas sagáz hombre de Estado y el mas poderoso soberano de Europa. Si el emperador Napoleon hubiese escuchado los consejos de Prim, no hubiera sido preciso sacrificar, ni el honor de las armas francesas, ni la vida del emperador Maximiliano.

Desde 1868, Prim ha sido el génio benéfico de su patria. Tomó parte en el movimiento político, aceptando como hechos consumados la expulsion de la reina, la prescripcion de su dinastía y y el trono vacante.

Habiéndosele querido obligar á que arrancase la corona real que llevaba en su kópis, contestó que solo la reina habia caído pero la corona era permanente; y á los que pedian la república, dijo que era imposible en un pais donde no existian republicanos. Propúsose al pueblo la cuestion de la forma de gobierno, y la resolucion fué una abrumadora mayoria en favor de la monarquia. Una Constitucion monárquica fué el resultado de una tempestuosa discusion en las Córtes. Prim mantuvo su opinion, y se comprometió á buscar y encontrar rey. Tuvo que luchar con la oposicion de todos los que querian otros reyes y de los que no querian ninguno, y sufrir las objeciones de los que le acosaban para que presentase su propio candidato ó aceptase los suyos, y rechazar las burlas de los que censuraban su locura en pretender fundar una monarquia no teniendo monarca. Prim, sin embargo, permanecia frío y paciente. Tenia sobra de fuerza en sí mismo, pero la buscó en la ley. El hombre nacido de la revolucion no es nunca gran partidario de la legalidad.

Prim hubiese podido hacer rey á cualquiera, como á sí mismo; pero queria para el pais un rey que pudiese aceptar como tal. Como jefe de la mayoria, tuvo que combatir á todas las minorias, ya aisladas, ya en coalicion.

Tanto en la capital como en las provincias hubo oposicion armada: los carlistas en el Norte, los borbonistas en el Este, los republicanos en el Mediodia, los montpensieristas entre su mejores amigos y colegas. Prim concedió amplia discusion y libertad, sin emplear la violencia sinó para rechazar la violencia. Aun durante la lucha hizo alarde de una longanimidad desconocida hasta entonces en España. Era y pedia y pedia por lo tanto ser magnánimo. A pesar de lo prespicaz que

era no alcanzó á conocer la bajeza de algunos de sus adversarios. Cuando al fin el candidato por él elegido volvió á ser el elegido de la nacion, cuando ya venia el rey y Prim podia creer que estaba terminada su mision y bien empleada su vida, le fué esta arrebatada.

Es sin duda un golpe terrible de la suerte. En el miércoles último, Amadeo de Saboya, duque de Aosta y rey electo de España, se embarcó en el puerto de Spezzia con direccion á su reino. En la tarde de aquel mismo dia, seis desalmados hicieron fuego sobre Prim, cuando volvia de las Cortes en su carruaje, hiriéndole en el hombro. El viernes siguiente, el rey desembarcaba en Cartagena, y en la misma tarde espiraba Prim. El dia de ayer era el señalado para la entrada solemne del rey en la capital; pero los trofeos y arcos de triunfo que debian celebrar su llegada, fueron mandados recoger. La ciudad se puso de luto por los funerales de Prim, y se difirió la entrada del rey á otro dia menos nefasto.

Tenemos monarca; pero el que dió un rey á la España no existe ya. ¡Prueba terrible, pero no necesariamente fatal!

RAFAGAS.

Pensóse hacer una funcion religiosa con oracion fúnebre para el alma de D. Juan Prim, y nuestro obispo se las ha dado en que su conciencia no le permitia.

Alega: que en la cátedra del Espíritu Santo no debia elogiarse á este hombre ilustre.

¡Por Dios Sr. Obispo! Tantas veces hemos oido politiquiar desde allí á un reverendo Padre Lector.

Despues de todo, debemos hoy alegrarnos que nos hable de su conciencia; porque si hubiéramos de hacer caso de lo que se dice...

Pero lo peor del caso es que se queja de que haya sido *Mason*.

¡Pater noster..!

Su Ilust. isima debe haber olvidado que Pio IX fué mason y liberal y carbonario y no sabemos cuantas cosas mas para alcanzar la tiara.

Pero hay hombres que al empezar su carrera fueron unas cosas!...

Cuantos hay que han sostenido un trabuco y paseado triunfantes la incendiadora tea, y al cabo y al fin les vemos mas encumbrados.

¡Cuando la fortuna empieza á cojer á un mortal como á blanco de sus caprichos!

De la única cosa á que tendria derecho de quejarme de la suerte, seria si me deparara un lugar cerca del que hubiere sido un dia teatro de mis hazafias

Quisieramos saber si se puso abtáculo alguno para la oracion fúnebre del P. Claret.

Si alguna conciencia no permitió que se hiciera el de Narvaez.

Pero anticipémonos.

¿Y al morir Pio IX?

Oh! se exaltarán sus virtudes por todo el orbe.

Anteayer llegó á esta Capital el Sr. Ferratges, que viene á sustituir al Sr. Lezama en el cargo de Gobernador civil de esta provincia. Saludámosle, deseando que por sus actos se haga merecedor del alto concepto en que aquí se le tiene, pudiendo estar seguro de hallar toda la cooperacion necesaria, para poder llenar dignamente la alta mision que se le ha confiado.

NOLENTES QUOERIMUS.

Nos dirigimos al pueblo sencillo, al pueblo que lleno de candor y de buena fé suele juzgar á todos los hombres por lo que él es, por sus buenos sentimientos, y sin exámen y sin desconfianza se entrega al primero que con embriagadora verbosidad sabe explotarlo. Y son muchos los que en estos tiempos van á caza de sencillos amoldándose á todas las circunstancias que se les presentan favorables á sus ambiciosos proyectos, para hacer con los pueblos, después de logrado su objeto, lo que se hace con un mueble cualquiera cuando ya nos ha servido, romperlo, ó arrinconarlo. Como nos dirigimos al pueblo, usaremos una forma bien inteligible.

Supongamos que está próxima la época de elecciones, sea para diputados provinciales segun la nueva ley, sea para diputados á cortes existiendo las compatibilidades que rechazan el buen sentido y el credo del partido progresista-democrático, que es el nuestro. Estoy en un pueblo hablando con el tio Colás, y pasa un caballero.

¿Vé V. tio Colás ese caballero á quien V. acaba de saludar con toda su amabilidad, á cuyo saludo apenas á contestado con un imperceptible movimiento de cabeza.

Pues ya verá V. cuán diferentemente se portará con V. de aquí 15 dias.

—¿Pues y eso?

—Porqué en ese tiempo comenzará el movimiento electoral, y V. tiene voto y sabe que V. es hombre de alguna influencia; y ese D. Tadeo ignora aun la proximidad de las elecciones, por eso he contestado al saludo de V. con indiferencia.

—¿Pues que? — Si señor, si quiere ser diputado, si á cortés me jor, si no, se contentará con serlo provincial y vea si puede quedar de comision permanente que siempre es algo.

—Jum, veremos, Sr. Fido.

(Veinte dias despues)

—Sr. Fido, Sr. Fido.

—¿Qué hay, tio Colás?

—Ya apareció aquello: ya tenemos en movimiento á D Tadeo. ¡Qué amable, qué campechano, qué guapo! Me ha pedido mil perdones por su distraccion del otro dia al saludarle, y me ha dicho que hace muchos meses ocupa su pensamiento el mal estado de nuestra pobre España abandonada á las locuras de los partidos que la destrozan; que daría los mejores años de su vida para darle la felicidad que tanto necesita, y que no es tan difícil como muchos creen; que todo su interés está en la prosperidad de esta provincia y sobre todo de este pueblo tan olvidado y que tanto merece.

Miré V. a noche nos reunió á los mayores contribuyentes y nos dijo entre otras cosas muy buenas: «Sres., Vdes. tienen la pobreza en este pueblo porque les falta una persona que les proteja, una persona que les abra los ojos. Ahí, á dos pasos del pueblo tienen Vdes. ese rio que es un tesoro muerto, y con muy poca cosa podría con sus aguas regar todos esos terrenos ahora improductivos que con el riego serian los mas fértiles del mundo y el pueblo nadaria en la abundancia».

—Es verdad, dijo el alcalde. Bien lo conocemos todos; pero ¿y dinero para el dique, las paradas, las acequias y demás? Estamos muy pobres, D. Tadeo.

—¡Qué error, Sres! Es verdad que sin dinero nada se puede hacer, pero no se necesita tanto como Vdes. piensan; lo mas indispensable es una persona que se interese por el pueblo y que ocupe un buen lugar para hacer valer el derecho, y Vdes. tienen derecho. Vamos, ya tienen Vdes. mucho dinero para traer la abundancia á todo el pueblo; pero si en la capital, si en Madrid les falta á Vdes. una persona, cogerá por su cuenta algun agente de esos sin conciencia el espediente de Vdes. les sacará á Vdes. los cuartos, les engañará y el espediente no se despachará nunca y Vdes. habrán perdido tiempo, paciencia y cuartos ¿Porqué? Porque no tuvieron Vdes. esa persona. Ténganla Vdes., pero no tienen dinero: si esa persona tiene valimiento y voluntad, todo se allana; pues tambien esa persona sabrá encontrarlo. Una persona, una persona, créanme Vdes., y no desprecien la ocasion ahora que se les viene á casa con las elecciones.

—Y bien, dije yo. ¿y esa persona?

—V. lo ha dicho, Sr. Colás ¿y esa persona? ¿dónde está esa persona? Ah, Sres., si yo tuviese ganas de figurar como las tengo para hacer el bien á la provincia y sobre todo á este pueblo... Nadie, nadie me ganaría.

—Ah, olvidaba decir á V., Sr. Fido, que tambien han venido aquí acompañando á D Tadeo, el Sr. Mases, el Sr. Uellos y dos mas, y se han recibido cartas hablando muy bien de D. Tadeo y aconsejándonos que por bien nuestro le demos los votos. Pues bien, yo tenia á mi derecha al Sr. Mases, y me dijo al oido: tio Colás, esa persona es D. Tadeo. Dígalo así, tio Colás. Oh, y lo que vale ese hombre... A mi izquierda tenia al cafetero y me dijo: chico, he recibido una carta de D. Serapio, si la vieses que bien habla de D. Tadeo... vamos, créeme chico. D. Tadeo es esa persona que él dice nos conviene.

—Como el cafetero tiene mas de moderado que de progresista, sospeché de sus alabanzas: tate, dije para mi, y volviéndome al Sr. Mases, le dije: es que tambien conviene que esa persona sea de nuestro partido, que sea muy progresista.

—Oh, si es mas liberal que Riego, no tema V. por eso; tiene una historia como pocos.

A todo esto seguía perorando Don Tadeo y se lamentaba de la falta de una libertad bien entendida y ponderaba las escelencias del Gobierno. Todos le oiamos con la boca abierta. Ultimamente tomó la palabra uno de los Sres. que le acompañaban, aprovechando una pausa de D. Tadeo, y dijo: Sres., dos palabras solas voy á decir. El Gobierno necesita hombres de talento y decididos que le apoyen para hacer frente á sus contrarios; hombres que huyan de los empleos y que estén al lado del Gobierno para fomentar la riqueza pública, hombres desprendidos y llenos de amor patrio y bastante activos para estimular sin descanso á los ministros en favor de los pueblos que les han elegido. D. Tadeo ha dicho á Vdes. que este pueblo necesita una persona, y por un exceso de modestia, ha callado el nombre de esa persona; pues yo pasando por encima de esa modestia, les digo que esa persona es D. Tadeo. Elijanlo Vdes. que con el tiempo me darán las gracias.

—Bien, muy bien, respondimos todos, y nos salimos. D. Tadeo vino conmigo hasta mi casa, estuvo muy amable, me hizo ver las muchas mejoras que se pueden hacer en esta poblacion, se deshizo en elogios al Gobierno y al partido progresista-democrático, hijo de las más grande y más noble de las revoluciones, me dijo, que se cuentan en el mundo; se empeñó en que se me ha de dar el estanco, que no me vendria mal, y me pidió mi voto y el de mis amigos, y yo se los he prometido.

—Bien, tio Colás ¿Conoce V. la historia de ese D. Tadeo?

—No, Sr. Fido.

—Pues mañana hablaremos. Adios.

(Se continuará)

Partes telegráficas.

Madrid 20 de enero, á la 1-15 madrugada.

Se han cojido en S. Juan de Luz armas para los

carlistas y en Bayona 50,000 cartuchos que tenían igual destino.

Hoy tomará posesion de la Direccion de Obras públicas el Sr. Ruiz Gomez.

El encargado de Negocios en Francia ha leído al Sr. Martos una protesta contra el bombardeo de Paris. Créese que en breve se establecerá un completo acuerdo entre los conservadores dinásticos.

Se están haciendo gestiones en Roma con objeto de que Su Santidad disponga que el clero español reconozca la legalidad existente. Espérase que tendrá éxito. En breve aparecerá un manifiesto republicano.

La *Correspondencia* desmiente que se haya acordado la vuelta de Olózaga á Paris.

Madrid 20 de enero, á las 8:50 noche.

Se ha aprobado en Consejo de ministros una circular del señor Martos sobre la política exterior. En este documento, en que se revelan tendencias conciliadoras, se manifiesta el deseo de mantener buenas relaciones con el Papa.

Se han reunido los diputados Montpensieristas para acordar la conducta que han de seguir.

Anuncios.

LA INFALIBILIDAD DEL PAPA,

DEL PODER TEMPORAL Y DE LA SUPREMACIA ESPIRITUAL QUE SE ATRIBUYE EL PONTÍFICE ROMANO.

POR

FRANCISCO JAVIER MOYA

Diputado Constituyente y Director general de Estadística.

Consta la obra de dos partes y concluida y en prensa se publicará en dos volúmenes en octavo al precio de 16 reales cada uno que se abonarán al tiempo de recibirlos separadamente.

Se suscribe en Madrid en la imprenta de los Sres. Rojas, Valverde 16, en las librerías de Durán Moya y Plaza; en la imprenta del Boletín oficial de la provincia, y en la redaccion de *El Sud*, en esta capital.

Las Amazonas del Ebro.

LEYENDA HISTÓRICA DEL SIGLO XII

POR

D. EDUARDO DE ARÉVALO

Cronista de Tortosa.

Forma un tomo en 8°, escrito en verso é impreso en buen papel, con tipos claros y elegantes, y se halla de venta en la librería de D. Francisco Dorca, sucesor de Grases, plaza de la Constitución, on esta capital y en varias casas de sus corresponsales en las demás provincias. PRECIO 4 REALES

LOTERIAS NACIONALES

ADMINISTRACION GENERAL DE LA
PROVINCIA DE GERONA.

Prospecto del Sorteo que se ha de celebrar en Madrid el dia 20 de Enero de 1871.

Ha de constar de 15 000 billetes, al precio de 60 pesetas cada uno, divididos en décimos, y por consiguiente á razon de 6 pesetas la fraccion ó décimo.

Los premios han de ser 753, importantes 675.000 pesetas distribuidas de la manera siguiente:

Premios.	Pesetas.
4 de	80 000
1 de	50 000
1 de	25 000
4 de	10 000
22 de 3 000.	66 000
1.480 de 300.	444 000
1.506	675 000

A los dos dias de verificado el Sorteo, se expondrá el resultado al público, por medio de listas impresas; cuyas listas son los únicos documentos fehacientes para acreditar los números premiados.

Los premios se pagarán en las Administraciones donde hayan sido expendidos los billetes respectivos, con presentacion de estos y entrega de los mismos. En algunos casos, la Direccion puede acordar trasferencia de pagos, mediante solicitud de los interesados.

El Administrador General,

JOSÉ QUET.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á los Señores que reciban nuestro periódico y no quieran ser suscritores, se sirvan remitir este número á la Administracion, con objeto de regularizar la tirada. A los que deseando serlo y no remitan el importe de su suscripcion, rogamos lo hagan en seguidas si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

GERONA:

Imp. de Paciano Torres, plaza de la Constitución, 12.